

El testamento del rey

Luis XVI*

En el nombre de la Santísima Trinidad, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En el día de hoy, vigésimo quinto día de diciembre de mil setecientos noventa y dos, yo, Luis XVI de nombre, Rey de Francia, estando desde hace más de cuatro meses encerrado con mi familia en la Torre del Templo de París, por aquellos que eran mis súbditos, y privado de cualquiera comunicación, incluso, desde el 11 del presente, con mi familia; y además implicado en un juicio cuyo desenlace resulta imposible anticipar debido a las pasiones de los hombres, y para el cual no encuéntrase ningún pretexto ni causa en ninguna ley existente, y no teniendo más que a Dios por testigo de mis pensamientos y a quien pueda dirigirme, aquí declaro en su presencia mi última voluntad y mis sentimientos.

Dejo mi alma a Dios, mi creador, y le ruego recibirla en su misericordia, no juzgarla por sus méritos, sino por los de nuestro Señor Jesucristo, quien se ofreció en sacrificio a Dios su padre por nosotros los hombres, por más indignos que fuésemos y yo en primer lugar.

Muero en la unión de nuestra Santa Madre Iglesia católica, apostólica y romana, que detenta sus poderes por una sucesión ininterrumpida de San Pedro a quien Jesucristo los había confiado. Creo firmemente y confieso todo lo que está contenido en el Símbolo y los mandamientos de Dios y de la Iglesia, los Sacramentos y los Misterios tal como la Iglesia Católica los enseña y siempre los ha enseñado.

* Luis XVI expresó su última voluntad durante el desarrollo de su juicio, el día de navidad de 1792. Aquí presentamos el texto íntegro del testamento dejado por el rey antes de su ejecución.

Traducción de Arturo Vázquez Barrón.

No pretendí jamás hacerme juez en las diferentes maneras de explicar los dogmas que desgarran a la Iglesia de Jesucristo, pero me he confiado y siempre me confiaré si Dios me presta vida, a las decisiones que los superiores Eclesiásticos unidos a la Santa Iglesia Católica dan y dieron conforme a la disciplina de la Iglesia seguida desde Jesucristo. Compadezco de todo corazón a nuestros hermanos que pueden estar en el error, pero no pretendo juzgarlos, y a todos ellos en Jesucristo no los amo menos tal como la caridad cristiana nos lo enseña.

Ruego a Dios que me perdone todos mis pecados. Intenté conocerlos escrupulosamente, detestarlos, humillarme en su presencia, y al no poder servirme del Ministerio de un Sacerdote Católico ruego a Dios recibir la confesión que le he hecho y sobre todo el arrepentimiento profundo que tengo de haber puesto mi nombre (aunque haya sido en contra de mi voluntad) en actas que pueden ser contrarias a la disciplina y a la creencia de la Iglesia Católica a la que siempre permanecí sinceramente unido de corazón, ruego a Dios recibir la firme resolución en la que me encuentro si me otorga vida, servirme tan pronto como me sea posible del Ministerio de un Sacerdote Católico para acusarme de todos mis pecados, y recibir el sacramento de la Penitencia.

Ruego a todos aquellos a los que podría haber ofendido por inadvertencia (porque no recuerdo haberle hecho a sabiendas ninguna ofensa a nadie) o a aquellos a quienes hubiese podido dar malos ejemplos o escándalos que me perdonen el mal que crean pude haberles hecho.

Ruego a todos aquellos que tienen Caridad unir sus oraciones a las mías, para obtener de Dios el perdón de mis pecados.

Perdono de todo corazón, a aquellos que se hicieron mis enemigos sin que les haya dado yo razón alguna y ruego a Dios que los perdone, igual que a aquellos que por un falso celo, o por un celo mal entendido, mucho daño me hicieron.

A Dios le encomiendo a mi mujer, a mis hijos, a mi hermana, a mis tías, a mis hermanos, y a todos aquellos con los que me unen los Lazos de Sangre o cualquiera otra manera que pudiera ser. Ruego a Dios particularmente que mire con ojos de misericordia a mi mujer, a mis hijos y a mi hermana, quienes desde hace mucho tiempo sufren conmigo, que los sostenga con su gracia si llegan a perderme, y mientras sigan en este mundo precedero.

A mi mujer le encomiendo a mis hijos, jamás dudé de su ternura maternal para con ellos, le encomiendo sobre todo que haga de ellos buenos Cristianos y hombres honestos, que los haga mirar las grandezas de este mundo terrenal (si acaso los condenan a vivirlas) tan sólo como bienes peligrosos y perecederos y que vuelvan sus miradas hacia la gloria de la Eternidad, única sólida y perdurable, a mi hermana le ruego que siga con su ternura hacia mis hijos, y que les haga las veces de madre, si tuviesen la desgracia de perder la suya.

A mi mujer le ruego que me perdone todos los males que por mí sufre, y las penas que podría haberle dado en el transcurso de nuestra unión, e igual puede estar segura de que nada guardo en su contra, si creyese tener algo de qué reprocharse.

A mis hijos muy encarecidamente les encomiendo, después de lo que se deben a Dios quien ha de transitar antes que todo lo demás, que permanezcan unidos entre ellos, sumisos y obedientes con su madre, y agradecidos por todos los cuidados y trabajos que tiene ella para con ellos, y en mi memoria les ruego que miren a mi hermana como a una segunda madre.

A mi hijo le encomiendo si tuviese la desdicha de volverse Rey, que piense que débese todo entero a la felicidad de sus conciudadanos, que ha de olvidar todo odio y todo resentimiento y en especial todo lo que tiene relación con las desdichas y los sufrimientos por los que estoy pasando, que no puede hacer la felicidad de los Pueblos más que reinando de acuerdo con las Leyes, pero al mismo tiempo que un Rey no puede hacerlas respetar, y hacer el bien que hay en su corazón, más que en la medida que tiene la autoridad necesaria, y que de otra manera al estar ligado en sus operaciones y al no inspirar respeto, resulta más perjudicial que útil.


A mi hijo le encomiendo que cuide a todas las personas que me tenían aprecio, tanto como las circunstancias en las que se encuentre lo faculten para ello, que piense en que es una deuda sagrada la que contraje con los niños o los padres de aquellos que por mí perecieron, y además de aquellos que son desdichados por mi causa, yo sé que hay varias personas de entre las que me tenían aprecio que no se condujeron hacia mi persona como debían, y que incluso mostraron ingratitud, pero lo perdono (a menudo en los momentos de confusiones y de eferescencia, no es uno el dueño de sí) y ruego a mi hijo, si encuentra la ocasión para ello, que de ellos no tenga en mente más que su desdicha.

Quisiera poder aquí dar testimonio de mi reconocimiento a aquellos que me mostraron un verdadero y desinteresado aprecio, aunque por una parte sólo me hubiese afectado la ingratitud y la deslealtad de la gente a quien nunca manifesté más que bondades, a ellos, a sus padres o amigos, por la otra tuve consuelo en ver el aprecio y el interés gratuito que muchas personas me mostraron, les ruego recibir por ello todo mi agradecimiento, en la situación en la que vemos están las cosas, me daría temor comprometerlos si hablase más explícitamente, pero a mi hijo le encomiendo especialmente que busque las ocasiones de poder identificarlos.

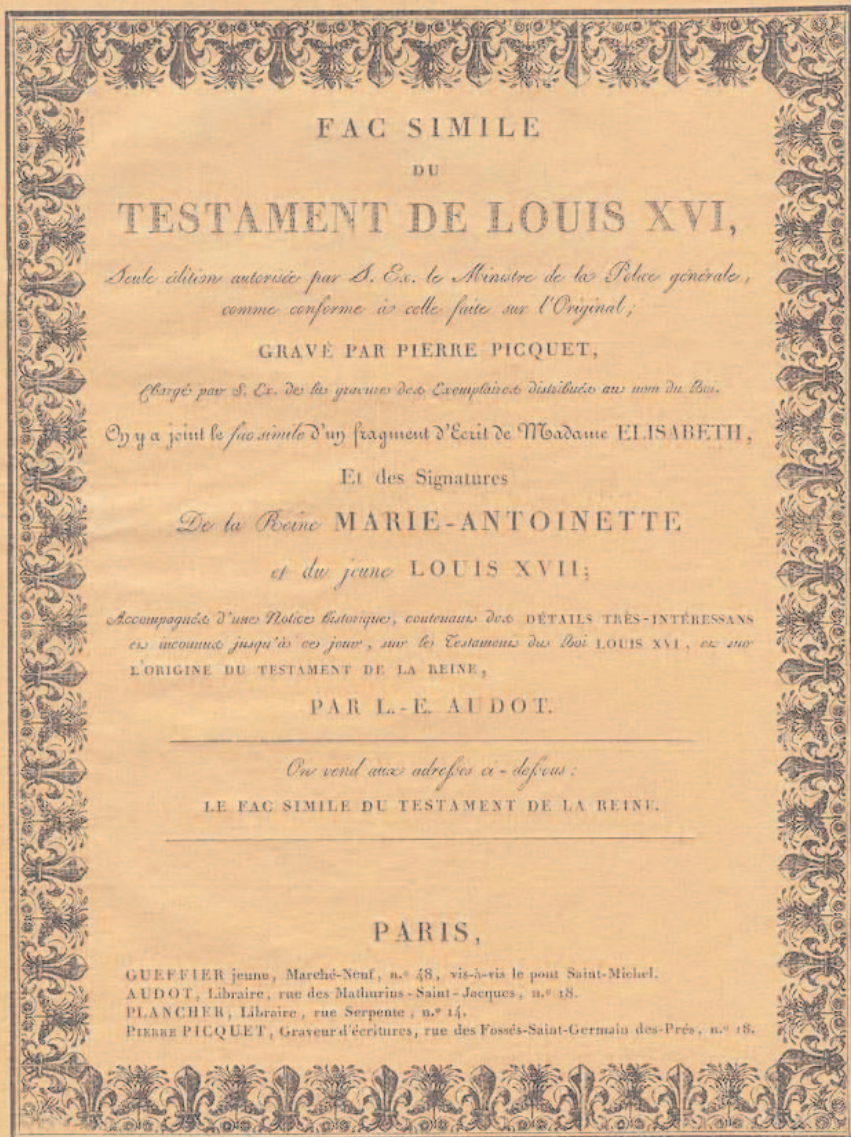
Sin embargo, creería estar calumniando los sentimientos de la Nación si a mi hijo no le encomendara abiertamente a los Señores De Chamilly y Hue, cuyo verdadero aprecio por mí los había llevado a encerrarse conmigo en esta triste morada, y quienes pensaron en ser sus desdichadas víctimas, también le encomiendo a Cléry, de cuyos cuidados tantas veces pude mostrarme satisfecho desde que está conmigo, y como es él quien ha permanecido conmigo hasta el fin, ruego a los Señores de la Comuna le entreguen mi ajuar, mis libros, mi reloj, mi monedero y los demás pequeños efectos que quedaron depositados en el Consejo de la Comuna.

A aquellos que me vigilaban también de muy buen talante les perdono los malos tratos y los tormentos que pensaron debían utilizar conmigo, encontré algunas almas sensibles y compasivas, que sean éstas las que gocen en su corazón de la tranquilidad que debe darles su manera de pensar.

A los Señores de Malesherbes, Tronchet y de Sèze les ruego recibir aquí todo mi agradecimiento y la expresión de mi sensibilidad, por todos los cuidados y las molestias que se tomaron en mi respecto.

Termino declarando ante Dios y dispuesto a comparecer ante él que no me reprocho ninguno de los crímenes que se me achacan. Hecho en dos ejemplares en la torre del Templo el día veinticinco de diciembre de mil setecientos noventa y dos. 

LUIS



du nom de la très Sainte Trinité du Père du Fils et du S^t Esprit.
 Aujourd'hui vingt-cinquième jour de Décembre, mil sept cent quatre-vingt
 deux c. M^{re} Louis XVI^e du nom Roi de France, étant depuis plus de
 quatre mois enfermé avec ma famille dans la Tour du Temple à Paris, par
 ceux qui écrivent mes sujets, et privé de toute communication quelconque,
 même depuis le onze de courant avec ma famille de plus impliqui
 dans un Procès, dont il est impossible de prévoir l'issue à cause des passions
 des hommes, et dont on ne trouve aucun prétexte ni moyen dans aucune Loi
 existante, n'ayant que Dieu pour témoin de mes pensées et auquel je
 puisse m'adresser. je déclare ici en sa présence mes derniers vœux et
 mes sentiments.

Je laisse mon âme à Dieu mon créateur, je la prie de la recevoir
 dans sa miséricorde, de ne pas la juger d'après ses mérites, mais par ceux
 de Notre Seigneur Jesus Christ, qui s'est offert en sacrifice à Dieu son
 Père, pour nous autres hommes quelque indignes que nous en fassions,
 et moi le premier.

Je meurs dans l'union de notre sainte Mère l'Eglise Catholique
 Apostolique et Romaine, qui tient ses pouvoirs par une succession sans
 interrompue de S^t Pierre auquel J. C. les avoir confiés. je suis fermement
 et je confesse tout ce qui est contenu dans le Symbole et les commandements
 de Dieu et de l'Eglise, les Sacraments et les Mystères tels que l'Eglise
 Catholique les enseigne et les a toujours enseignés. je n'ai jamais prétendu
 me rendre juge dans les différentes manières d'expliquer les dogmes qui
 déchire l'Eglise de J. C. mais je m'en suis rapporté et rapporterai toujours
 à Dieu ni accorde vie, aux décisions que les supérieurs Ecclésiastiques unis à
 la sainte Eglise Catholique, donnent et donneront conformément à la discipline
 de l'Eglise since depuis J. C. je plains de tout mon cœur mes freres qui peuvent
 être dans l'erreur, mais je ne prétends pas les juger, et je ne les aime pas moins

vous en J. C. suivant ce que la charité chrétienne nous l'enseigne.

Je prie Dieu de me pardonner tous mes pechés, j'ai cherché à les commettre scrupuleusement à les ôter et à m'humilier en sa présence, ne pouvant me servir du ministère d'un Prêtre Catholique, je prie Dieu de recevoir la confession que je lui en ai faite et surtout le repentir profond que j'ai d'avoir mis mon nom, (quoique cela fut en son ma volonté) et des actes qui peuvent être contraires à la discipline et à la croyance de l'Eglise Catholique à laquelle je suis toujours resté sincèrement uni de cœur, je prie Dieu de recevoir la ferme résolution ou je suis s'il m'accorde vie, de me servir aussitôt que je le pourrai du ministère d'un Prêtre Catholique, pour m'accuser de tous mes pechés, et recevoir le Sacrement de Pénitence.

Je prie tous ceux que je pourrais avoir offensés par inadvertance, (car je ne me rappelle plus d'avoir fait sciemment aucune offense à personne) ou ceux à qui j'aurais put avoir donné de mauvais exemples ou des scandales de me par donner le mal qu'ils croyent que je peux leur avoir fait

Je prie tous ceux qui ont de la bonté d'avoir leurs prières aux miennes, pour obtenir de Dieu le pardon de mes pechés

Je pardonne de tout mon cœur, à ceux qui se sont fait mes ennemis sans que je leur en aie donné aucun sujet, et je prie Dieu de leur pardonner, de même que ceux qui par un faux zèle, ou par un zèle mal entendu m'ont fait beaucoup de mal

Je recommande à Dieu, ma femme, mes enfants, ma Sœur, mes Parents, mes Freres, et tous ceux qui me sont attachés par les Liens du Sang, ou par quelque autre manière que ce puisse être, je prie Dieu particulièrement de jeter des yeux de miséricorde, sur ma femme mes enfants et ma Sœur qui souffrent depuis long temps avec moi, de les visiter par sa grace s'ils viennent à me perdre, et tous qu'ils retourneront dans ce monde périssable

Je recommande mes enfants à ma femme, je n'ai jamais douté de sa

tendresse maternelle pour eux, je lui recommande surtout d'en faire de bons
chrétiens et d'honnêtes hommes, de leur faire regarder la grandeur de
ce monde-ci (s'ils sont condamnés à les éprouver) que comme de biens
changeables et périssables, et de tourner leurs regards vers la seule gloire
solide et durable de l'Éternité. je prie ma Sœur de vouloir bien continuer
sa tendresse à mes enfants, ~~de leur faire regarder la grandeur de ce monde-ci~~,
et de leur tenir lieu de mère, s'ils avoient le malheur de perdre leur leur

Je prie ma femme de me pardonner tous les maux qu'elle souffre pour moi,
et les chagrins que je pourrais lui avoir donnés dans le cours de notre union,
comme elle peut être sûre que je ne garde rien contre elle, si elle avoit
avoir quelque chose à se reprocher.

Je recommande bien vivement à mes enfants, après ce qu'ils doivent à
Dieu qui doit marcher avant eux, de rester toujours unis entre eux, soumis
et obéissants à leur mère, et reconnaissants de tous les soins et les peines
qu'elle se donne pour eux, et en mémoire de moi. je les prie de se souvenir
regarder ma Sœur comme une seconde mère.

Je recommande à mon fils s'il avoit le malheur de devenir Roy, de
songer qu'il ne doit tout entier au bonheur de ses Concitoyens, qu'il doit
oublier toute haine et tout ressentiment, et notamment tout ce qui se rapporte
aux malheurs et aux chagrins que j'éprouve. qu'il ne peut faire le bonheur
des Peuples qu'en régnant suivant les Loix, mais en mes me temps qu'un
Roy ne peut les faire respecter, et faire le bien qui est dans son cœur, qu'
autant qu'il a l'autorité nécessaire, et qu'en outre étant lié dans ses
opérations et n'inspirant point de respect, il est plus nuisible qu'utile.

Je recommande à mon fils d'avoir soin de toutes les personnes qui m'ont été
attachées, autant que les circonstances où il se trouvera lui en donneront les facultés,
de songer que c'est une dette sa mère qui j'en contractés envers les parents ou les
parents de ceux qui ont pu pour moi, et ensuite de ceux qui sont malheureux
pour moi. je sçai qu'il y a plusieurs personnes de celles qui méritent attachés
qui ne se sont pas conduites envers moi comme elles le doivent, et qui ont même

montrés de l'ingratitude, mais je leur pardonne, (souvent dans les moments de troubles et d'effervescence on n'est pas le maître de soi) et je prie mon fils s'il en trouve l'occasion de ne songer qu'à leur malheur.

Je voudrais pouvoir témoigner ici ma reconnaissance à ceux qui m'ont mérités un véritable attachement et désintéressé. et un cœur si j'étais sensiblement touché de l'ingratitude et de la déloyauté de gens à qui je n'aurais jamais témoigné que des bontés, à eux à leurs parents ou amis, de l'autre, j'ai eu de la consolation à voir l'attachement et l'intérêt gratuits que beaucoup de personnes m'ont montrés. je les prie d'en recevoir tous mes remerciements, dans la situation on sort encore les choses, je craindrais de les compromettre, si je parlais plus explicitement, mais je recommande spécialement à mon fils de chercher les occasions de pouvoir les reconnaître.

Je croirais calomnier cependant les sentiments de la Nation si je ne recommandais avec effort à mon fils M^r de Chamilly et Huez, que leur véritable attachement pour moi, avait porté à s'informer avec moi dans ce triste séjour, et qui ont mérités en outre les malheureuses victimes. je lui recommande aussi Chery des soins duquel j'ai eu tout lieu de me louer depuis qu'il est avec moi comme c'est lui qui est resté avec moi jusqu'à la fin, je prie M^r de la Commenge de lui remettre mes hardes mes livres, ma montre ma bourse, et les autres petits effets qui ont été déposés au Conseil de la Commune.

Je pardonne encore vos volontés à ceux qui me gardaient, les mauvais traitements et les gênes dont ils ont eu devoir user envers moi. j'ai crué quelques ames sensibles et compatissantes, que celles la jouissent dans leur cœur de la tranquillité que doit leur donner leur façon de penser.

Je prie M^r de Malesherbes Tronchet et de Segz, de recevoir ici tous mes remerciements et l'expression de ma sensibilité, pour tous les soins et les peines qu'ils se sont donnés pour moi.

Je finis en déclarant devant Dieu et prêt à prouver devant lui que je ne me reproche aucun des crimes qui sont vantés contre moi. Fait double à la tour du Temple le 25 Décembre 1792. *LMD*